

Los cuadernos secretos de 'la dama del crimen' desnudan su intimidad

Se publican acompañados de dos relatos inéditos, al más puro estilo Agatha Christie

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS / Londres
Greenway House permanece atrapada en el tiempo, con el tictac del reloj detenido en el instante en el que Hércules Poirot decidió retirarse y empezar a trabajar al servicio de la imaginación de Agatha Christie. La mansión está asentada a orillas del río Dart, con el gruñido de las gaviotas despistadas y el motor de una barcaza como únicos ruidos capaces de envenenar el silencio. La escritora, conocida también como Agatha Mallowan tras casarse con el arqueólogo Max Mallowan, escribió buena parte de sus obras en Greenway House.

En 2005, John Curran encontró en un armario de la casa los cuadernos secretos de la dama del crimen, investigación publicada ahora en formato libro por Suma de Letras, junto a los relatos inéditos *La captura de Cerbero* y *El incidente de la pelota del perro*. Curran es un irlandés con aspecto de coleccionista de sellos: flaco, tez clara, hierático haga sol o diluvie y orejas con tendencia a enrojecer cuando el frío aprieta. Uno juraría que daría su vida por Christie, devoción que arrastra desde que leyó *Peligro inminente* con 10 años.

Encontrar los cuadernos despertó en él una mezcla de mala conciencia y gozo por haber sacado a la luz los pensamientos de una escritora que hizo de su privacidad una religión. Setenta y tres cuadernos en los que Christie escribió con letra imposible ideas que más tarde emplearía en las tramas de sus novelas. Borradores deslavazados, mezclados con recados domésticos o impresiones sobre otros autores; algunos miembros del *Detection Club*; otros, foráneos como el prolífico Simenón.

Entender el porqué esa dama con aspecto de hacedora de tartas de melaza y bebedora compulsiva de té era una perversa maquinadora de crímenes ficticios es una trama en sí misma. Visitar la casa de Greenway es un viaje a un decorado georgiano en el que uno podría cruzarse en el jardín con los fantasmas de Jean Austen y Agatha Christie. Aunque *la dama del crimen* murió en 1976 con miles de millones de libros vendidos, la casa es sorprendentemente austera, y parece sufrir el mal de Poirot, condenado a vivir en los años 20.

Los cuadernos que ha publicado Suma de Letras han servido para resucitar a Poirot y Miss Marple. Curran opina que la autora sigue gus-



La escritora Agatha Christie, en 1950, cocinando en su casa de Winterbrook, en Wallingford, Berkshire. /GETTY

Las pistas nunca se borran

Agatha Christie compró Greenway House en 1938 y ahora es su museo. La casa, la original, fue construida a finales del siglo XVI por prisioneros de la Armada Invencible. La nueva Greenway data del siglo XVIII, una casa de estilo georgiano y un interior con una decoración entre clásica y *kritsch*

del agrado de la escritora. Agatha Christie nunca quiso eliminar las huellas del tiempo, desde una muesca en un mueble, hasta los murales pintados por el Lugarteniente Marshall Lee cuando la casa fue utilizada como base militar durante la 2ª Guerra Mundial. Las pistas nunca se borran.

tando porque sus libros son transgeneracionales. «En sus novelas la sangre no es sangre, es tinta roja».

Agatha Christie había sido educada para ser *señora de*, pero la vocación de la escritora logró derrotar al destino. Tras el primer libro, *El misterioso caso del señor Styles*, empezó a hacerse un hueco en un mundo de hombres. Si se vio obligada a inventar un personaje masculino es una incógnita que queda en suspenso. Existe, pero, una verdad irrefutable: cuando se cansó de Poirot, se entregó a Miss Marple.

Sorprende ahora *La captura de Cerbero*, un relato político que resulta ser un hermano apócrifo de *El Gran Dictador* de Chaplin, y en el que un Hitler se vuelve pacifista. A la autora nunca le gustó meterse en camisas de once varas y la política lo era. Ella prefería leer a sus autores favoritos, Graham Greene y Elisabeth Bowend, y escribir velada por Max y su hija Rosalind.

Le disgustaba la fama —sólo concedió cuatro entrevistas radiofónicas—, pero la región de South Devon vive de sus novelas y cada edificio tiene un papel en una página escrita que augura su inmortalidad.

No le gustaba la fama y para ella mantener la privacidad era como una religión

La autora llegó a ser acusada de instigar algunos asesinatos a la manera de su obra

dad: el Burgh Island Hotel, antigua casa privada donde maquinó *Diez Negritos*, rebautizada *Y no quedó ninguno* por cuestiones raciales.

Christie se alimentó de sus raíces para crear sus novelas, historias tan costumbristas que «la ambientación era accidental». Quizás tenga razón Curran, y la novela *Muerte en el Nilo* podría estar perfectamente ambientada en el Támesis.

Para los habitantes de South Devon haber sido convertidos en personajes es una bendición. La autora fue acusada incluso de instigar algunos asesinatos. Uno, el famoso caso del hombre que mató a tres compañeros de trabajo utilizando el talio, veneno empleado por la autora en su novela *El misterio de Pearl House*. Desde su austera casa de Greenway, ella respondió imposible: «No puedo responsabilizarme de los crímenes copiados de mis novelas».